

prepara el demonio á sus secuaces en los espectáculos y en las concurrencias profanas? ¿á quién no alteran y remueven, Dios mio, estas contradicciones de conducta y de creencia? Escoged, cristianos, ó las delicias que se gustan en la mesa del Señor, ó las que se esperan gustar en la mesa del demonio. Pero ¿se puede balancear un punto entre un amigo tierno que nos prepara un banquete para testificarnos su amor, y un amigo cruel que no nos convida sino para envenenarnos? Temed, temed la falsa dulzura de la copa que os presenta; es un cebo este para haceros beber el veneno que debe embriagaros y causaros la muerte. Cuando, despues de haber probado las dulzuras del servicio de Dios, y las delicias de su mesa, damos la indigna preferencia al mundo y al demonio, parece que queremos, por decirlo así, dar zelos á nuestro Dios, y provocar su indignacion por un menosprecio que ultraja tanto su bondad. *¿Por ventura damos zelos á Dios?* Esto es lo que hace sentir y conocer la malicia y el peligro de los pecados de recaída. *Todo me es permitido, mas no todo es conveniente. Todo me es permitido, pero no todo edifica.* Cuando no nos negamos nada de lo que se cree permitido, no estamos lejos de concedernos alguna cosa mas de lo que la ley nos permite; siendo la caridad el espíritu de la ley, ella debe, por lo comun, explicarla y entenderla, segun la utilidad y la edificacion del prójimo lo piden.

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia IV, pág. 89.

MEDITACION.

QUE NO HAY VERDADERA LIBERTAD SINO EN EL SERVICIO DE DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuán groseramente se engañan los hombres en buscar la libertad apartándose del servicio de Dios: ¿ignoran acaso que, cuando no son de Dios, no son jamás de un solo amo? No son de Dios; son, pues, del mundo, que tiene sus leyes; son de su amor propio, que tiene sus máximas; son de sus pasiones, que tienen sus inclinaciones, y muy diferentes y muy varias. No están en el servicio de Dios; están bajo de la esclavitud de mil tiranos, que no les dejan un momento de reposo. Nuestras pasiones y las de los otros se ponen todas de concierto para atormentarnos. ¿Qué no se tiene que sufrir de la multitud de rivales, de la malicia de los envidiosos, de la mala fe de esos amigos interesados, de esas almas venales, que no buscan sino sus intereses en todas esas lisonjeras demostraciones que os dan de una falsa amistad? No sois verdaderamente de Dios; sois, pues, de cien amos, que no se convienen entre sí, porque cada uno tiene intereses diferentes y miras muy opuestas; y os encontrais en la fatal necesidad de no contentar jamás á ninguno, sin que seais castigados por los otros. ¿Es esto gozar de una gran libertad? Buen Dios, ¿es esto encontrar aquella libertad tan dulce, tan tranquila y de tanto consuelo para los hijos de Dios? Fuera de vuestro servicio, ¿qué esclavitud hay mas pesada? ¿qué sujecion mas odiosa? ¿qué violencia mas servil que aquella en que se vive en el mundo? Es preciso soportar á unos, condescender con otros y depender de todos. Y por el contrario,

en el servicio de Dios, ¡qué dulzura la de no depender de tantas suertes de personas, la de no tener que contentar sino á Jesucristo! ¡Qué ventaja, por ejemplo, en el estado religioso, y se puede decir casi lo mismo de todos los que aman á Dios y hacen profesion de estar en su servicio; qué ventaja la de no estar obligados á contemplar á los pequeños ni á los grandes, la de poder pasar sin los servicios de los unos, y sin el favor de los otros, y, por decirlo así, sin mirarles la cara á todos! Se puede decir, sin que sea exageracion, que si se tuviera que sufrir en el servicio de Dios todo lo que indispensablemente se tiene que sufrir en el servicio del mundo, no sé si el Señor hallaria muchos que le sirvieran. En efecto, ¿dónde se pueden encontrar tantas violencias que sufrir, tantos respetos que guardar, tantas pesadumbres que disimular, tantas ficciones que tragar, tantas adulaciones, tantas bajezas que hacer como en el mundo, cuando el que no está animado sino de su espíritu se ha sujetado á todas sus leyes, y se ha hecho esclavo de sus máximas? ¡Y este tirano encuentra quien le sirva, y este amo bárbaro y duro tiene quien le siga! ¡y mientras que el yugo del Señor parece amargo y demasiado pesado, no falta quien se sujete con tanto trabajo y tan á su costa á todas las leyes tiránicas del mundo!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hay parte alguna en el mundo en que pueda encontrarse aquella libertad que se lisonjean gozar los mundanos apartándose de Dios. No se encuentra en la corte ni en casa de los grandes: en ninguna parte se está con mas violencia, con mas opresion, con mayor estrechez, con mas esclavitud. No está tampoco en los empleos y cargos mas vistosos: no hay cosa que dé mas sujecion: el que los

ocupa es responsable de sus acciones á todo el mundo: no es suyo, es del público, el cual pretende que le debe hasta su tiempo y sus viligias. Esta libertad no está en la vida particular: ¡qué tropel de negocios, todos los mas fatigosos, qué esclavitud no impone una familia, el cuidado de una casa! El mundo es una asamblea de esclavos, que no se consuelan de su esclavitud sino por la generalidad de la condicion, y por el hábito que han contraido de su servicio. Hijos del siglo, ¡qué lastima causais, lisonjeándoos de una libertad que no teneis, y que no se puede encontrar en el mundo! Gritad cuanto querais libertad: haced ostencion de una cualidad que solo os conviene como á un cómico el nombre y la cualidad de rey ó de emperador. Desengañaos, que no hay otra verdadera libertad que la libertad de los hijos de Dios. *El que está unido con Dios, posee su espíritu; y la libertad está siempre donde está el espíritu de Dios.* Dios se complace en hacer la voluntad de los que le temen, dice el Profeta. Es verdad que en el servicio de Dios hay leyes que guardar; pero ¿quién no sabe que estas leyes son mas dulces y mas deliciosas que la miel mas exquisita; y que la paz y la tranquilidad son inseparables de este dulce servicio? La vida de los que sirven á Dios es arreglada, uniforme, apacible; pero cabalmente en esta regla y en esta uniformidad de conducta es donde se encuentra una verdadera libertad. No hay cosa mas desasosegada que una vida sin orden. Hagamos juicio de la dulzura de la vida de las gentes de bien por su gozo inalterable, el cual hace uno de los mas bellos rasgos de su retrato: hagamos juicio por aquella igualdad de humor que muestra cuán contenta está el alma; al paso que los que están en el servicio del mundo viven en el tumulto, en la inquietud, y no tienen ni aun libertad de quejarse de sus pesadumbres y tedios.

¡Oh, Señor! ya conozco la diferencia que hay entre los que sirven al mundo, y los que os sirven á vos : haced por vuestra gracia que me aproveche de este conocimiento.

JACULATORIAS.

Melior es dies una in atriis tuis super millia! Salm. 83.
¡Cuánto mas dulce es un día pasado en el servicio de Dios, que mil pasados en el servicio del mundo!

Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ, quam abscondisti timentibus te! Salm. 30.
¡Qué dulzuras no reservais, Dios mio, para los que os temen!

PROPOSITOS.

1. Pondérense cuanto se quiera las insípidas y superficiales dulzuras del mundo : lisonjéense los mundanos de una libertad que no gozan ; siempre será cierto que no hay ni puede haber verdadera libertad sino en el servicio de Dios. Probad esta dulce verdad sirviendo á Dios con una fidelidad que sea á prueba de todos los falsos racionios del mundo. No mires jamás como una sujecion, como una esclavitud la exacta puntualidad y la observancia escrupulosa de tus ejercicios de piedad y de tus reglas. A todos los que hablan la jerigonza del mundo, y dicen que las gentes de bien viven demasiado sujetas, diles que los mundanos son mucho mas esclavos, y gimen mas bajo de la tiranía en solos ocho dias que los devotos en toda su vida. ¿Quieres no sentir la sujecion? sé cada dia mas exacto y mas regular.

2. Hazte una ley, y toma la resolucion de no faltar jamás á las mas pequeñas obligaciones de tu estado, ni á la menor regla, y de observar con puntualidad tus prácticas de devocion, rezos ordinarios, uso frecuente de los sacramentos, misa todos los dias,

oracion, lectura espiritual, visitas arregladas cada dia al Santísimo Sacramento, retiro de un dia cada mes, otro retiro cada año : cuanto mas fiel fueres en observar estas pequeñas prácticas de piedad, tanto mas experimentarás la dulzura de la libertad de los hijos de Dios, y el gusto que se halla en servir á tal dueño. Haz todos los dias mas religiosa y mas exacta tu fidelidad.

LA TRASLACION DE LA SANTA CASA DE LORETO.

Era justo que la iglesia de España tuviese una fiesta particular para celebrar la comun alegría y grande consuelo que recibieron todos los fieles cuando la majestad de Dios se dignó establecer en el seno de la Iglesia aquella santa mansion en que se obraron tantos misterios y maravillas. Su historia es verdaderamente admirable; pero ¿qué obras de Dios no merecerán justamente toda nuestra admiracion? Es cierto que, si Dios no fuese capaz de hacer mucho mas de lo que pueden imaginar los hombres, y que, si el humano discurso y las débiles reglas de la crítica hubiesen de ser los límites á que se hubiese de estrechar la divina omnipotencia, esta tendria mas de ilusion que de verdad. Pero los hombres, descendientes legítimos y herederos de las debilidades de aquel que quiso tener una sabiduría como la de Dios, pretenden con igual soberbia dar por verdadero ó falso lo que ellos conciben por tal, tal vez segun sus caprichos; y examinan las obras de Dios, y las califican de apócrifas ó legítimas segun las reglas de su voluntad. Por esta causa, el hecho de la presente festividad, que se reduce á haber sido trasladada desde Nazareth á Dalmacia, y despues á Piceno, aquella santa casa